

MIRANDA DE EBRO

NOTAS GENEALOGICAS

Cuando hace cuatro años volvía yo, después de larga ausencia, a ver la insigne ciudad de Miranda, cabeza del partido en que se halla enclavado el pueblo de mi naturaleza, la impresión que recibí no pudo ser más halagüeña ni más satisfactoria.

Los grandiosos y nuevos edificios que a un lado y a otro de la calzada se van construyendo: los varios hotelitos, coquetos y alegres que se alzan junto al hermoso parque de reciente fecha y algunos otros de muy buena y nueva construcción que se hallan diseminados en la espaciosa llanura, dan a Miranda un aspecto de urbe moderna.

Junto a la misma vía férrea se encuentra el Convento de Madres Agustinas Recoletas, fundación del ilustre mirandés D. Iñigo de Velandía, Gran Prior de la Orden de San Juan y virrey de Navarra, morada de muchas esclarecidas siervas del Señor; un poco más adelante y dentro de la población antigua, la iglesia de San Nicolás con su grandiosa portada y otras maravillas arquitectónicas: el magnífico puente de Carlos III, que une los dos distritos o núcleos de población, que si en lo civil forman un sólo municipio perteneciente a la Provincia de Burgos, no así en lo eclesiástico, una de tantas anomalías como se ven y que debían arreglarse y concluir de una vez: el Municipio con su fachada severa, la hermosa Parroquia de Santa María la Antigua, de veneración remotísima y perpetuada a través de los tiempos en los piadosos mirandeses, y arriba, sobre un cerro que domina toda la población, el hermoso Colegio, uno de los mejores del Norte, que sobre las ruinas del antiguo Convento de Franciscanos, han levantado los Padres de los Sagrados Corazones.

En la misma calle, que arrancando desde la plaza de Santa María sigue hasta el citado colegio, encuéntrase la casa señorial de los Encíos, noble familia que radicó en Miranda desde hace algunos siglos. A la amabilidad exquisita de los Señores actuales poseedores de la

casa debo el haber podido rastrear algo de lo mucho que allí se encuentra para poder escribir la Historia de Miranda.

Lo que voy a decir no es nada, pues no dispuse de tiempo para poder examinar todo aquel conjunto de legajos, que tan bien conservados guardan los citados Señores.

Mi objeto no es otro que excitar y estimular energías de otros que en mejores circunstancias y con muchos más medios que yo, puedan y quieran desenterrar esos legajos y honrar a su pueblo con sus estudios.

La casa de Encío tuvo principio en el pueblo de este nombre, siendo su fundador don Sancho de Encío, cuyos hijos fueron don Diego López de Encío, Capitán de Infantería en Flandes, don Juan Encío en tiempo de Carlos V don Hernán, Regidor perpétuo de Burgos y varias hijas.

Doña María López de Encío, casó en Orón con don Cristóbal Herno, de cuyo matrimonio nacieron don Lope, Colegial Mayor de Oviedo y Cristóbal, colegial del de Sta. Cruz e Inquisidor de Cuenca.

Otra, o la misma doña María casó en la Abadía de Rosales, de donde descende don Pedro Ordóñez de Rosales, Canónigo que fué de Toledo y Obispo de Lugo.

Emparentada esta familia con otra no menos noble de Miranda: los Salazar y Frías, procedieron de esta unión otros miembros no menos ilustres, entre los que podremos contar al Doctor Gómez Ruiz de Salazar, que nació en Vitoria, y al Maestre de Campo D. Cristóbal, que nació en Burgos.

Don Gaspar de Frías, de la rama mirandesa, fué padre de doña Casilda, que en su matrimonio con don Antonio Belandía, Señor de la casa y torre de Bugedo, procreó a Don Iñigo, Familiar del Santo Oficio, a don Gaspar, Colegial de Bolonia, quien casó con doña Leonor de Arce, hermana del General de Artillería de Cataluña don Juan de Arce y don Pedro, Secretario de Estado, familia radicada en el partido de Villarcayo, y de cuyo matrimonio nacieron don Antonio Belandía, del Orden de Alcántara, Maestre de Campo, fallecido en la batalla de Rocroi; don Gaspar, Capellán de los Reyes nuevos de Toledo; don Iñigo, caballero Gran Cruz y Comendador de San Juan, del Consejo de Guerra y General de Artillería en Milán, y el Capitán don Lo

Doña Catalina de Frías, casó con don Lope Ortiz de Samaniego, de Miranda, y fueron padres de don Lope Ortiz, Caballero de S. Juan.

De la misma rama de los Frías Salazar proceden los Valderramas, entre ellos don Melchor, Familiar del Santo Oficio, quien tuvo

dos hijos, uno del mismo nombre y oficio y D. García, que fué Gobernador de Fraga.

Doña María Ana de Salazaar, casó con el Cápitán Juan de Urbina, familia muy antigua en Miranda y de esta unión nacieron don Juan, capitán como su padre, y el Maestre de Campo, Juan de Urbina, Comendador de Lobón, del Hábito de Santiago, de quienes descienden don Juan de Urbina, Sargento general, Capitán general de León y Gobernador y Caballero de Alcántara, y otro Juan de Urbina, general distinguido y uno de los más famosos en las guerras de Italia, condecorado por sus relevantes méritos con los títulos de Marqués de Oria, Guarda Mayor de Milán y Comendador de Liche.

También son de Miranda los San Vicente, procedentes o enlazados con los Encíos. Entre los miembros de esta familia vemos a don José de Encío y San Vicente, Caballero de Calatravá y Maestre de Campo de corazas españolas, a don Diego de San Vicente, Castellano de Pamplona y Gobernador de las Islas Terceras en Portugal; don Juan de San Vicente, Colegial de Sta. Cruz y Oidor del Consejo Real de Castilla; a don Antonio, Canónigo de Toledo y Consultor del Santo Oficio y a don Alonso, quien casado con doña Clara de Belandía, tuvo varios hijos, todos Caballeros de las Ordenes militares.

Entre otras muchas familias de rancio abolengo en Miranda, figuran los Salinas, los Brizuelas, entre los que debemos contar a don Antonio, Alcalde de casa y corte en Valladolid; los Lazcanos, entre los que se distinguió don Felipe, Caballero de Alcántara y Gobernador de Puerto Rico; don Fernando de Montoya, dignísimo Catedrático de Salamanca, muy encomiado por su rectitud y bondad; Juan de Angulo, el primer impresor de Alcalá; el Licenciado Diego de Salcedo, escritor del siglo XVII; como es de Miranda también el Sr. Baños de Velasco, Cronista de Su Majestad, continuador de la Historia Pontifical de Illescas y otras varias obras. Hemos visto en las Partidas de Bautismo a Martín de Loyola, (¿será éste el Padre Martín Ignacio de Loyola, religioso Franciscano, misionero en China y luego Obispo de América?) y varios apellidos Carranza.

No podemos afirmar que el famoso Arzobispo de Toledo, Fr. Bartolomé Carranza, del Orden de Predicadores, naciese en Miranda de Ebro como lo aseguran Espasa, Cejador en su «Historia de la Literatura» y los Sres. Caraffa. Hasta ahora la opinión de que nació en Miranda de Arga es comúnmente seguida. No obstante, debe tenerse en cuenta la genealogía de los Carranzas, que traen los últimos autores citados. Los antecesores, figuran con residencia en Pancorbo. Dada la proximidad de este pueblo a Miranda de Ebro,

no sería muy extraño el que hubiese nacido en este último punto. En Miranda de Arga no hay ningún ascendiente hasta Miguel, hermano de Bartolomé, quienes tuvieron otro hermano, Jerónimo, que nació en Sevilla. Además, debe notarse que Miguel, nacido en Miranda de Arga, tuvo un hijo llamado Bartolomé, lo cual quizás haya podido ser motivo de confusiones respecto al pueblo de naturaleza.

Con lo dicho no pretendo hacer ninguna afirmación en tan discutido punto, sino únicamente aportar algo de lo que dicen los autores dichos, por si alguien tomara más a pechos el esclarecer ese punto de la historia.

Otro de los apellidos ilustres que tuvo su residencia en Miranda y estuvo emparentado con varias de las familias ya indicadas es el de Mardones. Entre otros hombres ilustres de este apellido, apuntamos a don Lope, Señor de la Casa Mardones, Castellano de Cápua en Náoples y virrey de aquel Reino, en donde perpetuó su memoria con la fundación del Hospital que lleva su nombre: don Juan, Caballero de Santiago y Oidor del Consejo Real y don Iñigo, del Supremo de Justicia.

Descendiente de éstos, aunque no nació en Miranda, fué el ilustrísimo Don Fr. Diego de Mardones, de la Orden de Predicadores, que después de haber ilustrado con su gran saber los conventos de Burgos y Valladolid, fué Obispo de Córdoba, en cuya silla dejó gratísimos recuerdos.

Este, según se puede ver en el Archívo de la familia citada, nació en Mozoncillo de Ocón, junto a Villafranca Montes de Oca.

FR. LICINIO RUIZ.

Manila, Abril, 1927.